

# SERAFIN DELMAR, PRECURSOR DE LA LITERATURA SOCIAL DEL PERU

J. BARQUERO

## I

Este estudio tiene el propósito de buscar los antecedentes de una tradición literaria escrita en la región central del Perú, donde se ha desarrollado una valiosa narrativa de tendencia social que, sin embargo, es la más ignorada. Poco es, en efecto, lo que sabemos de nuestros primeros escritores - narradores, poetas o dramaturgos. Se puede afirmar, no obstante, que ya en los veinte del presente siglo existían en el valle del Mantaro una apreciable y muy dinámica actividad cultural que frecuentemente andaba de la mano con el quehacer político <sup>1</sup>.

Los núcleos de esta gestación intelectual fueron las ciudades de Huancayo y Jauja hasta pueblos y comunidades de escaso desarrollo urbano como Muquiyauyo y Sicaya. Claro testimonio de esta inquietud son las revistas que se publicaban en dichos lugares, como Hélice, Iniciación, Proa y La Voz de Sicaya <sup>2</sup>. La primera, dirigida por Julián Petrovick <sup>3</sup>, revela nada menos que esta bien enterada de las nuevas orientaciones vanguardistas en literatura (que, en los mismos días, estaba tomando cuerpo en la Capital). Iniciación,

---

<sup>1</sup> Antes de los años veinte sólo tenemos noticias de la actividad literaria de Nemesio A Ráez, el autor de la Monografía de Huancayo. Se sabe (por el testimonio de un familiar) que este gran polígrafo y hombre público habría escrito - y aun estrenado en esta ciudad - varias obras de teatros, entre dramas y piezas ligeras: "Juan Santos Atahualpa, el último Inka" (1898), "La justicia en una aldea" (1898), "Amor filial" (1900), obras casi totalmente desconocidas que valdría la pena rescatar (Datos proporcionados por el Ing. Aquiles Ráez Cisneros en carta personal; Cf., además, MIGUEL SUAREZ, "Biografía de Nemesio Augusto Ráez Gómez", en La Voz de Huancayo, 1ro de junio de 1949)..

Oscar Chávez, autor también de una historia de Huancayo, cubriría la segunda década de este Siglo. En 1910 publicó, en "El liberal", su relato La capilla de las rosas y en 1921 Churinanay (Huancayo, Tip. Comercial).

Sobre la emergencia cultural de los años veinte en Huancayo Isidro Parreño hace este recuerdo bastante risueño: "Toda esta actividad literaria despertó un movimiento de inquietud espiritual en la ciudad, suscitándose polémicas y discrepancias que siempre terminaron en un almuerzo en el 'Colón', (Veinte años después", en La Voz de Huancayo, 28 de Agosto de 1947).

<sup>2</sup> La Historia del Periodismo en Junin (1967) de Miguel Suárez y Antonio Cisneros es un manual útil para el conocimiento de la prensa informativa de la región, pero lamentablemente muy incompleto en cuanto se refiere a las publicaciones literarias y culturales: no consigna por ejemplo alguna de las revistas aquí mencionadas.

<sup>3</sup> Es posible suponer que el nombre de esta revista haya sido tomado el libro de poemas Hélices (Madrid, 1925) de Guillermo de Torre, creador del ultraísmo, escuela cuya influencia en la poesía de Serafín Delmar no ha dejado de advertirse. Críticos y bibliógrafos rigurosos como Luis Monguío y Estuardo Nuñez que han estudiado muy de cerca y con detenimiento los movimientos poéticos de vanguardia en el Perú omiten la mención siquiera de la revista Hélice; en cambio, la cita Guillermo la Torre - "Hojea hoy aquellas minúsculas y numerosas revistas...que yo he podido reencontrar, produce un singular efecto", dice - en su vasto repertorio de los movimientos literarios de vanguardia Europea y América (Cf. GUILLERMO DE TORRE, 1965, P.588). Esto haría pensar que el grupo de Huancayo mantuvo relaciones con el entonces poeta ultraísta y luego crítico literario español.

En igual forma, el nombre de la revista Proa - dirigida por Mario Alberto Ruíz - podría ser un eco regional de la revista ultraísta homónima que conducía por 1922 en Buenos Aires Jorge Luis Borges.

editada en la propia comunidad de Muquiyauyo, a pesar de su modesta presentación, dedicaba sus mejores páginas casi exclusivamente a la divulgación de temas culturales de la región y del país.

Los más conspicuos animadores de este primigenio movimiento literario en Huancayo fueron los hermanos Bolaños: Federico, Reynaldo y Oscar. Sobre todo, los dos últimos quienes se hicieron más conocidos en el mundo de las letras por sus seudónimos de Serafín Delmar y Julián Petrovick, respectivamente. Como habrá de ocurrir con muchos escritores de esos años, la inquietud literaria de estos noveles autores pronto derivó hacia el activismo político, en el que se inician como anarquista, para adoptar después un vago socialismo marxista, devenir luego militantes apristas y terminar como idealista impuribus<sup>4</sup>.

Huancayo era por entonces, una ciudad muy pequeña. Para tener una idea de su incipiente desarrollo económico y social – y, por lo tanto, urbano – basta citar algunos datos correspondientes al año 1926: existían ocho fabricas (siendo las mas importantes las de cerveza, aguas gaseosas, velas y jabones), una sucursal del Banco del Perú y Londres, 68 abonados en la lista de teléfonos, un Colegio nacional, una Normal de Mujeres, dos ingenieros agrónomos, un ingeniero civil, un ingeniero de minas, cinco médicos y diez abogados (OSCAR O. CHAVEZ, 1926, p. 6 y ss). Eso sí, se imprimían dos diarios, La Voz de Huancayo y El Heraldo, demás de varias publicaciones informativas y culturales. Una imagen diferencial de la población de aquellos años se encontrara en una fotografía que aparece en el numero 10 de la revista Amauta: allí se puede ver la plaza Huamanmarca con sus casitas de una sola planta techadas de teja y una masa compacta de campesinos que discurre entre acémilas y un apiñamiento de productos de mercadeo (Amauta N° 10, 1927, p. 39). Es un precioso documento que ilustra en forma inmejorable la marcada separación cultural que todavía existía entre el mundo urbano y el mundo campesino.

El despertar intelectual y político en Huancayo indudablemente se vincula con varios hechos económicos sociales: la articulación de la ciudad con la capital, a partir de la llegada del ferrocarril en 1908, la instalación en la región del enclave minero de la Cerro de Pasco (1902) y la menos advertida formación de las grandes haciendas capitalistas – la Sociedad Ganadera de Junin (1906) y la Sociedad Ganadera del Centro (1910) – en las zonas altas del valle (CF. BRIAN ROBERT, 1974). Giorgio Alberti señala que:

“Al comienzo de los años veinte la estructura social regional había ya experimentado transformaciones radicales. Las áreas rurales vieron la proliferación de nuevas capitales de distrito y comunidades indígenas legalmente reconocidas, que de este modo dispusieron de nuevos canales de comunicación directa con el gobierno central, y debilitaron su relación de dependencia con los centros urbanos. La

---

<sup>4</sup> En realidad, fueron más idealistas que políticos. Lo reconoce el mismo Delmar:”...las fuerzas del mal se organizaron contra nosotros más idealistas que políticos”, confiesa en su “Autobiografía”, (CyOC, 1943,p.6).

antigua élite, tradicional de Jauja había perdido posiciones, tanto internamente como a lo largo del valle. Por su parte, Huancayo, que capitalizo el derrumbamiento de la monolítica estructura de control rural, surgía como nuevo centro dominante del valle, con una economía basada principalmente en el comercio” (GIORGIO ALBERTI, 1976, p. 353)<sup>5</sup> .

Además debe repararse en dos agentes externos de convulsión social: la primera guerra mundial y la revolución bolchevique. Es lo que se infiere, al menos parcialmente, del testimonio de un autor coetáneo y coterráneo del grupo de Huancayo. En el espíritu de mi generación (1940) escribe Modesto Villavicencio:

“Mi generación se nutrió con la experiencia de una tragedia. Acababa de terminar la guerra de 1914 y el mundo había sido convulsionado desde sus cimientos. No pudimos sustraernos a las consecuencias de un conflicto que puso en guerra a los espíritus... Muchos siguieron el camino de la vida sin riesgos; pero innumerables jóvenes fueron tras de objetivos de sacrificio. Al revés de otras generaciones que se entregaron para la burocracia, para la literatura, nosotros preferimos el espíritu para la lucha por un Perú más humano, mas justo y mas culto. La prueba ha sido terrible, porque sin que mediara una guerra internacional, millares de hombres, que tenían nuestra misma ánima, han sido fusilados, asesinados o han muerto en la prisiones” (VICTOR MODESTO VILLAVICENCIO, 1940, pp. 5-6).

El que verdaderamente encarno este ideal de sacrificio en su forma más plena fue Serafín Delmar. Pues, como veremos más adelante, este escritor sufrió todas las pruebas inimaginables: la persecución, el destierro, la prisión y la miseria. Lo que sabemos de él dimana en gran parte de las referencias autobiográficas que aparecen en sus propias obras. Así , en la introducción de los campesinos y otros condenados, titulada “Autobiografía”, nos dice:

“Nací en una aldeíta andina que no la conozco (1901); pero debe haber sido bajo el signo de algún rebelde. Cuando tuve siete años, quise conocer el mundo, y una mañana caminé, caminé.

---

<sup>5</sup> El mismo Alberti escribe: “La inserción de un ‘enclave’ económico produjo la alteración de las formas arcaicas de producción y de las inherentes relaciones sociales; la mayor parte de la fuerza laboral se recluta directamente de la población campesina de los alrededores a través del mecanismo de enganche. La concentración de una población trabajadora de origen campesino bajo un régimen económico único, caracterizado por relaciones de intercambio salariales y por la despersionalización del sistema de dominación, dio lugar a la aparición de varios procesos de politización y sindicalización de una masa proletaria campesina, que por primera vez choco en forma organizada con la clase capitalista. Estas experiencias fueron de particular importancia por su efectos socializantes, pues favorecieron el desarrollo de nuevas actitudes y posibilidades de organización, posteriormente utilizadas por los mineros campesinos en sus comunidades de origen”. (Ibid. pp. 351-352).

Tres años estuve perdido entre los cerros y los cóndores, entre el canto recio de los ríos y la miseria humilde de las aves hasta que mi madre dio conmigo” (CyOC, p. 5) <sup>6</sup>.

Con este episodio de la vida del autor parece relacionarse un pasaje de “Cuentos de niños pobres” (que, dicho sea de paso, revela una asombrosa similitud de experiencia vital y cierta afinidad con la atmósfera literaria de algunos de José María Arguedas). Allí refiere:

“Así pasaron los días, los años. La riqueza de la tía eran siete cabras que yo pastaba en los cerros, y cuando regresaba a la casa, bailarían en mi cara la naturaleza, que las canciones se me caían de la boca. En los cerros éramos muy alegres, gritábamos, reíamos y hasta llorábamos. A veces arrojábamos, pensando que éramos guerreros, inmensas galgas que se precipitaban cuesta abajo. Otras veces nos sentíamos cóndores, y desde los más alto queríamos agarrar el espumoso río que caminaba en el bajío como una serpiente blanca, para con él en el cuello, volar. Y los cóndores que miraban de lo alto, con orgullo de viento y de altura, no sé por qué escribieron en mi corazón, que debía ser así, si quisiera romper las injusticias de este mundo” (CyOC, p.86).

La infancia del autor fue pobre y desdichada. El padre murió cuando frisaba los 3 ó 4 años. Para poder sostener su numerosa prole la madre debía practicar diversos menesteres. Sobre el niño tuvo que pesar el duro e inexorable autoritarismo del hermano mayor, a tal punto que se convertirá en un leitmotiv en los cuentos “Noche de lluvia”, “Dos policías” y “Cuentos de niños pobres”. Es de suponer que el escritor vivió los primeros años de su infancia en el pueblecito de Sapallanga, donde su madre se desempeñaba como maestra de escuela. En la “Autobiografía”, agrega:

“Llegaron días de miseria a la casa, y aprendí a ser hombre a los catorce años. Viajando de la sierra a la montaña y de la montaña a la puna, comprendí a los hombres de color y amé a mi tierra. El viento y el cielo fueron mis compañeros inseparables, y nunca me cansé de contemplar la naturaleza. Sólo me dí cuenta que algo cantaba en mi corazón cuando tuve veinte años” (CyOC, pp. 5-6).

De estas noticias autobiográficas, se desprende que los veinte años comienza su labor de escritor en la ciudad de Huancayo. Hasta entonces se había dedicado al contrabando de alcoholes en las zonas de Chanchamayo y

---

<sup>6</sup> Al parecer esa “aldeíta” que cita el autor es un pueblo de la provincia de Tayacaja. Todas las personas que se han referido a Serafín Delmar lo consideran nacido en Huancayo. Sólo Emilia Romero, que debe haberlo tratado muy cerca en México o centro América, menciona la provincia huancavelica como la de su origen natal (Cf. EMILIA ROMERO, 1966, p.105). Lo cierto es que Serafín Delmar nació en 1901 y pasó la mayor parte de su adolescencia en Huancayo. También es seguro que su hermano Julián Petrovick nació en esta ciudad, en 1903 (Cf., JULIAN PETROVICK, 1966, p.13).

Pariahuanca. Sus primeras colaboraciones pueden hallarse en las revistas como la ya mencionada Hélice que dirigía su hermano Julián Petrovick. En esos textos el autor muestra estar bien enterado del desarrollo literario en el país. Por ejemplo, en el artículo “Las Nuevas Generaciones” menciona, con insólito dominio del asunto, para un medio provinciano, los escritores peruanos que habían insurgido en los años siguientes a la primera guerra mundial (Hélice, N°7, 1925, pp. 6-10).

Ignoramos la fecha en que se traslada a Lima. Pero conocemos por Luis Alberto Sánchez algún rasgo de su personalidad cuando llegó a la capital. “Era – dice – un mocetón alto y robusto. Sobre su frente un mechón nigérrimo. Llevaba en los ojos, ,bailando, una llamita de malicia, que tiznaba de humildad su mirada profunda. Hasta cuando discutía, no le era posible desterrar de sus labios finos, bajo el bigote insinuante, el picor de una sonrisa burlona” (SEDH, p. 7).

En la Capital, pronto se convirtió en el editor gonfalonero de las primeras revistas literarias de vanguardia que tuvo el país. Primero fue Flechas (1924, Nos. 1-5), que dirigió en compañía de su hermano Federico y de la escritora Magda Portal, donde se proponía “hacer conocer en el Perú las modernas direcciones de la literatura contemporánea” y “abrir una nueva ERA: libre, revolucionaria, iconoclasta, creadora “ (prospecto – manifiesto, Set., 1924). Luego da a luz la revista multinominal y polidireccional: Trampolín – Hangar – Rascacielos – Timonel (1926-1927), que empieza como órgano artístico de vanguardia, para transformarse después en publicación de lucha social y revolucionaria. Paralelamente comienza su producción poética, destacándose como suscitador de una literatura revolucionaria de tendencia proletaria, a la sazón novedosa en el país. Sobre este punto, el crítico español Luis Monguió sostiene que Serafín Delmar (junto con Magda Portal, Armando Bazán y otros más) fue el iniciador en el Perú, primero de la poesía de vanguardia y a continuación de la poesía social, aunque a su parecer no será su mejor representante (LUIS MONGUIO, 1945, pp. 133-134). Se le reconoce únicamente el mérito de pionero, pero mérito al fin. En verdad, Delmar no sólo fue precursor de la poesía sino también del cuento y de la novela proletarias<sup>7</sup>.

En 1926 el escritor publica su primer libro de poemas Los espejos envenenados, que provocó este hiperbólico comentario de Magda Portal: “Aunque no lo creáis no pertenece a ninguna escuela modernista porque tiene su propia escuela libre y arbitraria como lo tienen todos los poetas jóvenes que en América yerguen sus líricas aristas por sobre el montón mediocre y almidonado que le place producir a nuestra pródiga tierra” (MAGDA PORTAL, 1925, p. 11).

Después se le encuentra en la ciudad de la Paz. Allí, de mancomún con Magda Portal, edita un volumen de relatos, bajo el título engañosamente

---

<sup>7</sup> Sorprende y es deplorable que Alfonso Medina y Víctor Mazzi en sus respectivas antologías de la literatura social y proletaria (Antología de la poesía revolucionaria del Perú y Poesía proletaria del Perú) comentan la injusticia de ignorar a Serafín Delmar. La pasajera militancia del escritor en el aprismo, partido al que renunció en época muy temprana – mucho antes que Ciro Alegría, por ejemplo – no debería ser óbice para que ocupe un lugar en dichas antologías con tanto o más derecho que otros figurantes.

agresivo y epatante: El derecho de matar (1926). Por aquellos mismos días, Clodoaldo Espinoza Bravo nos proporciona las siguientes noticias del escritor "En Bolivia" – dice – su inquietud encontró ambiente propicio. Desplegó sus actividades en toda la línea. Desde el primer instante su influencia en los espíritus jóvenes fue decisiva. Desde la revista del poeta amigo Luis Diez de Medina "Motivos", de "Bandera Roja", de "U", operó una labor intelectual indiscutible. Las nuevas escuelas literarias encontraron en él a uno de sus decididos fautores. Propugno los ideales de Lenin. Denuncio la bancarrota de las viejas escuelas. Incitó a adquirir la nueva sensibilidad que la hora exige a los hombres de vanguardia" (C. ALBERTO ESPINOZA BRAVO, 1926, p. 14).

Cuando José Carlos Mariátegui inicia la magna tarea de editar Amauta, Serafín Delmar es uno de sus más asiduos colaboradores. Escribe poemas y cuentos, además de reseñas bibliográficas en la sección Libros y revistas. Al mismo tiempo, es uno de los mayores activistas de la literatura y de la política, al lado de Magda Portal, Armando Bazan, Blanca Luz Brum (viuda de Juan Parra del Riego) y Julián Petrovick. El número 6 de Amauta, correspondiente al mes de febrero de 1927, da cuenta de su participación en la Fiesta de la Planta realizada en la zona obrera de Vitarte. En un fotograbado figura el autor, leyendo su poema "Himno al Arbol" (Amauta N° 6, 1927, p. 25).

Bajo el sello de la editorial Minerva de Mariategui lanza su libro de poemas radiografía del pacífico (1927), de acusada orientación proletarista y con una fuerte tendencia maquinista y urbana, captada del vanguardismo europeo, el cual merece un extremo comentario del poeta arequipeño Guillermo Marcado, en el número 9 de Amauta.

Con el pretexto de un "complot comunista", urdido por el gobierno de Leguía – cuya versión histórica acaba de ofrecer Jorge Basadre -, el año 1927 se efectúa una violenta captura de escritores, políticos y dirigentes sindicales. Entre los detenidos se encuentra José Carlos Mariategui, Jorge Basadre, Blanca Luz Brum, Serafín Delmar y otros más (JORGE BASADRE, 1975, PP.216-223). Después de su apresamiento, el escritor es deportado a Cuba conjuntamente con Magda Portal<sup>8</sup>. De la isla debe peregrinar, siempre a salto de mata, por otros países del centro y de Sudamérica. "en Indoamérica no había donde poner los pies", dirá algunos años más tarde. A su paso por México, en 1928, edita otro poemario: El hombre de estos años. Esta residencia en el país del norte, donde se familiariza con las novelas de la revolución, justamente en el periodo en el que se intensifica el desarrollo de la literatura revolucionaria (Cf. ADALBERT DESSAU, 1972, p. 298 y ss), será

---

<sup>8</sup> En esa ocasión José Carlos Mariategui le dirige una carta al escritor cubano Emilio Roig de Leuchsenring, donde le dice: "Estimado compañero...: Los poetas Serafín Delmar y Magda Portal, que tienen mi estima personal y artística, le llevan mi saludo y el de los redactores de "América". Son nuestro mensaje vivo. No tienen necesidad de otra credencial que su obra. Acójalos Uds. como auténticos representantes de la vanguardia del Perú que vive su hora de más duro combate" (Apud., WINSTON ORRILLO, "La solidaridad cubana con Mariategui cartas inéditas", Revistas de crítica literaria latinoamericana, N° 4, 2do. semestre de 1976, p. 135).

decisiva en la orientación y en el estilo de sus relatos <sup>9</sup> . Parece que en México empieza a escribir el libro *Los campesinos y otros condenados*, pues desde allí envía a la revista *Amauta* un cuento (“El perro negro”) que es publicado en el número 11.

Apenas derrocado Leguía en agosto de 1930, Serafín Delmar es el primero en reincorporarse al Perú. Se entrega con inusitado ardor y beligerancia a la lucha política, esta vez ya como gestor del partido aprista, de cuyo primer órgano ejecutivo es organizado y dirigente principal. Abiertamente sobresale, desde la formación misma del partido, como guía y representante de la tendencia obrerista y revolucionaria. Que esto es cierto lo confirma Luis Alberto Sánchez en sus recientes memorias, cuando – lejos ya de toda simpatía por el ex-militante-recuerda que en los años 30 había en el Partido un grupo extremista y pugnaz al que moteja desdeñosamente de los “serafines”, por la orientación que le daban Delmar y su hermano Petrovick (LUIS ALBERTO SANCHEZ, 1969, t.1,p. 351 y passim)<sup>10</sup> . Seguramente, por haber encarnado esta línea de izquierda <sup>11</sup>, por haber sido el más enemigo protagonista de las intrépidas gestas sociales de aquellos años, pronto el poeta se vio envuelto en uno de los atentados contra el tirano Sánchez Cerro. A partir de una artificiosa imputación (PERCY MURILLO GARAYCOCHEA, 1976, pp.158-166), el fuero militar lo sentenció a veinte años de penitenciaría. Esta es una de las condenas más injusta y más brutales que hubo de pagar un poeta rebelde en el Perú, donde ha habido tantos escritores ofendidos y humillados, como lo denuncia la abundante literatura carcelaria. Serafín Delmar purgó esta pena desde el año 1932 hasta 1942, fecha en que fue indultado ante las persistente demanda de innumerables escritores del Continente. Son diez que debió padecer en la penitenciaría de Lima, la ya desaparecida cueva “hecha de piedra gris, alta, de muros escuetos, una sola puerta de bronce bruñido”, (MAGDA PORTAL, 1945, p. 109). Cuando estaba todavía aherrojado en ese lóbrego edificio, el poeta había cantado:

“A esta cárcel de altos muros no entra el cielo, ni la tierna luna que quisiera alumbrarnos.  
Veces hay que se olvidan los guardias,  
Y los pajarillos cantan para nosotros  
Sus dulces canciones,

---

<sup>9</sup> Monguió sostiene que Serafín Delmar fue influido por el estridentismo de Maples Arce (op.cit.,p. 133). Habría que agregar que la influencia más poderosa en su obra, particularmente en la narrativa – fue de la “novela de la revolución mexicana”, como la llama Dessau.

<sup>10</sup> Luis Alberto Sánchez, como historiador y crítico de la literatura peruana, estuvo obligado a estudiar la obra de Serafín Delmar, así como la de Ciro Alegría y José María Arguedas, pero por sectarismo político, prácticamente los ignora y a veces hasta los “sabotea”. Ciro Alegría cuenta lo siguiente: “Le escribí el otro día a Mauricio Cabry [Gerente de la Editorial Ercilla de Santiago de Chile] diciéndole que, de seguir los apristas allí prefería yo retirar mi libro [El mundo es ancho y ajeno]. No me ha contestado nada y simplemente me ha mandado más pruebas. Hace años, el bienaventurado LAS [Luis Alberto Sánchez] comenzó a sabotearme. En compañía de un corrector amigo suyo y compinche, llamado Mosto, poco menos que destruyeron una edición... Por mucho que considerara debidamente la bajeza y la menudencia de Sánchez, me pareció que aquello era demasiado. Pero ahora, a la vuelta de los años, me he dado cuenta de que es capaz de cosas como ésta y mucho más...” (CIRO ALEGRIA, 1976, pp. 257-258).

<sup>11</sup> La línea proletaria, como la denominada Sulmont, línea que, por lo demás, fue liquidada casi en su inicio (Cf. DENIS SULMONT, 1975, p. 170).

Como si realmente vieran nuestros sentimientos,  
Llevados por la cabellera plateada del viento  
Para que los mares lloren.  
Tristes como la sombra nos ve el tiempo,  
Caminando día tras día, año tras año.”  
(LUIS ALBERTO SANCHEZ, 1938, p. 235).

Y más tarde, en un breve diario íntimo de un condenado, dado a luz en La Habana en 1940, describe con una crudeza casi visceral la forma como transcurren sus días en el presidio:

“Ahora estoy en la “jaula” que los “Técnicos” construyeron para los condenados sociales. Aquí vivimos 26 hombres, apretados unos a otros, conociéndonos por el olor. Comemos, cocinamos, lavamos, trabajamos en el mismo sitio, queriéndonos y odiándonos muchas veces con ferocidad salvaje. Es que la “jaula” sin sol, asfixia, esteriliza los buenos sentimientos y saca del hombre todo lo malo” (DIUC, 1940, p. 5)

Y confiesa sus más atroces desgarramientos de cautivo:

“No quiero acordarme de las noches, porque las recuerdo llorando en las canciones de mi madre, cuando todavía ella era joven, y nos oponíamos a que volviera a amar. Si, fue una noche cuando mi padre se perdió en una sonrisa, y sus 33 años quedaron aleteando en el corazón de la casa” (Ibid.,p.3).

el escritor salió de la prisión el 28 de enero de 1942, poco después renunció al partido que burlo sus ideales más puros de luchador social, se separó también de Magda Portal (con quien tuvo una hija) y se fue a vivir a Chile. Apenas liberado, se consagró a publicar las obras que había escrito en la penitenciaría, y antes de ser sentenciado, libros que constituyen lo mejor de su producción, salvo el primero de los que se nombra a continuación: Sol: están destruyendo a tus hijos (1942) y Los campesinos y otros condenados (1943), los tres de narraciones, y el poemario Tiempos de odio (1946).

Después, como se hubiera sentido una profunda e incurable desazón frente a la sociedad y al mundo, apagó su voz ya no volverá a publicar nada. Se sabe que el autor vive ahora en una ciudad de Chile, casado nuevamente, y al parecer entregado a otras tareas muy ajenas a los de su inquieta y rebelde juventud.

## II

La creación de Serafín Delmar abarca un conjunto vario de poesías, cuentos, relatos y una novela, de esta obra, la parte que realmente merece la atención de la crítica es la narrativa. En poesía su producción carece de valor literario: no tiene, como no tuvieron los versos de Esteban Pavletich, Armando

Bazan y Blanca Luz Brum, el vuelo imaginativo y la intensidad emocional necesario para forjar una poesía proletaria o una poesía a secas. Delmar a lo más debe ser recordado, en este aspecto, como el inspirador de una nueva escritura popular. El mérito de crear poesía social con una dimensión no solo nacional sino universal le corresponde largamente a cesar Vallejo. De todos modos, los poemas de Serafín Delmar deben quedar registrados en la historia literaria, en primer lugar, como una muestra muy personal del vanguardismo poético; y, en segundo lugar, en calidad de desgarrado testimonio de la inquietud intelectual de la época. De un documento expresivo de las luchas que se dieron en el nivel de la cultura y de la ideología en los años veinte y treinta de este siglo. Valen como actitud aunque no como realización .

En cambio no debería escatimarse los méritos que tiene su obra narrativa, no solamente por ser reflejo del proceso de desarticulación del campesinado en la sierra central y fiel interpretación del mundo andino, sino también por los sus intrínsecas calidades literarias. Está ahora de moda declarar anacrónica y superada la literatura que se ocupa de temas campesinos (“telurismo” se le llama), de las luchas obreras y, en fin, de asuntos políticos (EMIR RODRIGUEZ MONEGAL, 1969 y 1974, t.I, pp 41 y 88; MARIO VARGAS LLOSA, 1969, p. 75). Por ello, los que ponderan en la novela únicamente la creación verbal, la arquitectura narrativa, el virtuosismo técnico y los procedimientos sofisticados, rechazando como impura toda referencia a la realidad social y política de nuestros pueblos, juzgarían que una relectura de Los campesinos y otros condenados y la La tierra es el hombre es tanto como un acto pecaminoso y vitando.

No tenemos por qué inmutarnos con el veredicto que pronuncian hoy algunos críticos y novelistas seducidos por las nuevas corrientes estéticas – new criticism o nouvelle critique – cuyos turbios designios mal se disimulan detrás de su pretensa valoración de la “novela del lenguaje”<sup>12</sup> .

Quien quiera estudiar a un escritor como Serafín Delmar debe tener en cuenta no los criterios estéticos caros a la novísima generación de novelistas hispanoamericanos, sino los postulados que presidieron su creación y las exigencias de las condiciones históricas y políticas en las cuales plasmaron. Es bien sabido que, a mediados de la tercera década de este siglo, bajo la orientación de José Carlos Mariategui, de la revista Amauta y de la estética marxista surgida con la revolución bolchevique, muchos escritores peruanos se inspiraron en el concepto del arte a modo de instrumento de combate<sup>13</sup> . Esta concepción de la literatura la suscribió explícitamente Serafín Delmar en

---

<sup>12</sup> El crítico español Rafael Bosch escribe a propósito lo siguiente: “La literatura que hoy domina en Hispanoamérica y que afortunadamente no es toda la literatura hispanoamericana, contradice incompatiblemente su ideología ilusoriamente izquierdista con su actitud y la labor estéticas claramente derechistas y, en muchos casos, plenamente fascista” (RAFAEL BOSCH, 1973, p. 135).

<sup>13</sup> Basta citar los textos clasicos de Lenin “la organización del partido y la literatura del Partido” (estética y marxismo, 1970, t. II, pp. 368-372), de Lunacharsky “Principios de estética proletaria” y “Literatura y revolución” (ANALOLY V.. LUNACHARSKY, 1975, pp. 89-98); y los artículos que se publican en Amauta: “Arte, revolución y decadencia” de José Carlos Mariategui” (Amauta, N° 3, nov., 1926). “La literatura rusa de la revolución” de Yiya Eheremburg (Id.), entre otros.

diversos artículos. Así, polemizando con la estética del realismo decimonónico, sostiene que:

“El arte no siempre es un espejo donde se refleja una época, es más bien el martillo que forma, desde que la humanidad es realidad, un mundo nuevo, y como su organismo es de constante movimiento ahora, en manos de hombres que han tomado responsabilidad histórica, el arte adquiere, como la política socialista, rol de beligerancia, al lado de la economía, que es su eje determinante” (SERAFIN DELMAR, Crisol México, N° 6, 1929, p. 47).

Guiado como estaba por dicha tesis (cuya proclividad economicista es evidente, y su cercanía a las concepciones del prolet-kult no menos visible), gran parte de la obra narrativa de Serafín Delmar está penetrada de una irrefrenable voluntad de denuncia social, de un deseo vehemente de cambiar o de provocar el cambio de la sociedad peruana y de un fervoroso mesianismo revolucionario. Bajo este impulso, su narrativa se interpola de discursos, proclamas y teorizaciones y sus personajes se convierten muy a menudo en símbolos de ideas. Esto, innegablemente, afecta hasta cierto punto la calidad artística de su obra, pero no llega al extremo de “matar” o anular el mundo literario por él creado. En este sentido, la imagen que propone Vargas Llosa de la novela social de los años veinte (que el autor, soberbiamente, llama “primitiva”), refleja parte de una verdad, pero aún así esa novelística no deja de representar uno de los más grandes momentos de nuestra historia literaria.

“Yo creo – ha escrito el autor de *La casa verde* - que el gran drama de la literatura social latinoamericana respecto a lo que ocurre, el político que hay en él mata al escritor porque entonces convierte a la literatura - antes de que existía - en vehículo, en un instrumento. Hace de la literatura fundamentalmente algo útil” (MARIO VARGAS LLOSA, 1969, pp. 75-76).

Serafín Delmar, para decirlo de una vez, es el primer narrador identificado con el hombre del campo que como tal ha sido representarlo en forma fiel y entrañable. En Delmar el indigenismo no es un fenómeno puramente literario, cuyos acicates sean la moda o el exotismo, sino que es expresión social y política de perentorias reivindicaciones “Extrae su inspiración – como diría Mariategui - de la protesta de millones de hombres” (J. C. MARIATEGUI, 1940, p. 263). El autor inicia esta obra antes que Ciro Alegría y José María Arquedas nos ofrecieran las más logradas y felices interpretaciones del mundo andino y cuando todavía estaban en boga las superficiales y desfiguradas versiones literarias de Ventura García Calderón y López Albuja. Debe considerársele, con toda justicia, como el primer escritor que puso en práctica la innovación de Mariategui de crear una literatura nativista genuinamente nacional (Ibid, p. 260). De otra parte, es incontestable que con Delmar se funda el relato social y popular, cuyos continuadores, en la sierra central - donde tuvo su más grande desarrollo esta literatura - , fueron Augusto Mateu Cueva (1905-1969), con *Trabajadores del campo* (1938) y Julián Huanay (1907-1969), con *Retoño* (1950) y *Suburbios* (1968).

¿Cómo explicar entonces la ignorancia de este narrador por la crítica?

Señalemos algunas circunstancias. Delmar concibió sus dos mejores libros, los campesinos y otros condenados y La tierra es el Hombre, algunos años antes que se escribieran Agua y la Serpiente de Oro <sup>14</sup>, sin embargo, por encontrarse preso, no pudo darlos a luz de inmediato. Cuando finalmente dos editoriales – Orbe de Santiago de Chile y América de Buenos Aires – que carecían de prestigio en el Continente. La circulación de estos libros en el país por aquella época, dadas las condiciones políticas imperantes, fue exigua. Pudo haber sido el mejor momento para su difusión el siguiente periodo de gobierno (el de Bustamante), pero ya, para entonces, Delmar estaba alejado ideológicamente de quienes tenían en sus manos los órganos de información y los vehículos de difusión cultural. El agotamiento posterior de las ediciones mencionadas o su simple desaparición <sup>15</sup>, impidió que una crítica más atenta pudiera hacerle justicia.

### III

El primer libro de narraciones de Serafín Delmar es El derecho de matar, editado con Magda Portal, en la Paz, el año 1926, Dedicado a Henry Barbusse y Sigmon Remryick; tiene una presentación al estilo anguarista en boga y lleva el epígrafe siguiente: “Peligroso para los burgueses de literatura”. Corresponden al autor: “Los hombres del mar”; “El cosmopolitismo” de mi amigo”, “Navidad”, “El pirata sideral”, “Hierro”, “La sonrisa de la locura” y el texto que da título al volumen. Tratase de una variedad de estampas o prosas líricas, donde abundan las imágenes dislocadas y las comparaciones insólitas. Predominan en todas ellas, como en los poemas de Radiografías del Pacífico, motivos del mar y ambientes marítimos, destacándose la escasa referencia al mundo andino; algunas estampas evocan recuerdos familiares como “Navidad”. Mas no tienen la potencia explosiva siquiera la irreverencia que harían esperar el epígrafe y el título de “gusto anarcoide y nihilista” (J.C. MARIATEGUI, 1940, p. 253). Si se le compara con Escaleras melografiadas de Vallejo, que aparecen algunos años antes, resultan distantes y desvaídos empeños de literatura estridente y expresionista.

Sol: están destruyendo a tus hijos, el siguiente libro publicado, es un conjunto de crónicas – más bien, reportajes - y prosas poéticas, cuya mención de acontecimientos históricos y políticos podrían haberle deparado una enorme significación social – literatura. Pero, por desgracia, no logran la grandeza épica ni la fuerza dramática que debió suscitar un tema como el de la revolución. La obra se compone de tres partes – dispares en extensión e interés – llamadas “estancias”. En la primera, reúne pequeños relatos, cuadros

---

<sup>14</sup> En la presentación de Los condenados y otros campesinos se informe que estos relatos “fueron compuestos antes de que el escritor fuera sentenciado”.

<sup>15</sup> Existe una leyenda según la cual un hacendado a quien el novelista personifica en los dos libros mencionados habría mandado adquirir todos los ejemplares existentes en las librerías de Huancayo para hacerlos desaparecer.

y descripciones sobre el lanzamiento de Trujillo en 1932. El que da inicio al libro (“El tiempo de la acción”) pretende ser una visión de los sucesos revolucionarios (sucesos que Ciro Alegría no llegó a desarrollar en su novela póstuma *Lázaro*, pero que presumiblemente, estaba en el plan de esta obra inconclusa). Es una crónica muy ligera salpicada de noticias, incidentes y anécdotas. No tiene las virtudes narrativas necesarias de modo que pueda configurar una novela. En los demás relatos, el autor intenta recoger pequeños episodios que como relámpagos iluminan vidas envueltas en la marejada, tal por ejemplo “Nalinda, la pequeña flor”, que describe la agonía de una niña, mientras el padre lucha en el frente revolucionario. La insistencia en la simbolización política y el énfasis del heroísmo caen generalmente en una retórica vacua. Es lo que ocurre en el relato “La mueca en el hoyo”, que se inicia con gran interés – por su hondo dramatismo y acento macabro – para ir decreciendo ante una sucesión de cuadros cuya única finalidad es la resaltar, en forma artificiosa y grandilocuente, la fe partidaria. Los temas políticos que plantea el autor, por lo demás, resultan tremendamente inactuales y envejecidos: El civismo, la descentralización, y la democracia funcional, etc.

Estructuralmente, estas prosas no tienen la forma del cuento, son meros reportajes. Algún texto, como “Sin espacio para la vida”, es apenas un discurso; “niños pobres” pudo haber sido un gran relato sobre la infancia, pero está malogrado por el alegato sectario y el doctrinarismo. La impresión que nos dejan estas prosas es que el autor escribe una breve composición no para crear un mundo literario sino para ilustrar, con intensión didáctica, determinadas situaciones o actitudes políticas. En este aspecto, sobre todo, los diálogos suenan a postizo y falso. Prueba de que el autor no está muy satisfecho con el efecto conseguido es que vuelve una y otra vez sobre un mismo tema: v.gr., el fusilamiento de los revolucionarios se repite en “Los días de los condenados” y en “La mueca en el hoyo”.

“Reventando cohetones no se ahuyenta la tempestad” tiene elementos (los fugitivos, el romance, el dramatismo de la persecución, el ambiente idílico etc.) que podrían haber servido para organizar un cuento, no obstante la irremediable manía discursiva lo hecha todo a perder. En cambio, se puede ver como el relato gana con expresividad cuando el autor deja que la narración fluya espontáneamente como una corriente de agua. Un ejemplo es el romance de Petra con Wanka y Ciro, donde la descripción intensa de la naturaleza la humanización de los elementos y al vivacidad de la metáfora sirven de contrapeso al frío y árido alegato:

“La Cruz del sur apareció brillante por el cielo; y como un caballo, la mañana bajó con las crestas de las montañas, galopando por las laderas y levantando la cabeza como si algo la asustara. Los pájaros reían y cantaban. Volando y se dejaban caer en espiral sobre la fronda de los árboles. Los animales montareces gritaban, y la tierra desprendía un olor a cópula. La mañana se pintó con los colores de sol, mientras el viento bailaba de alegría” (SEDH, pp. 86-87).

Por lo demás, la persecución de metáforas e imágenes, deja cierta sensación de discordancia entre el lenguaje y el tema. En suma, ningún relato

consigue realizar plenamente un cuadro energético e intenso de la revolución, ni siquiera una crónica épica. Predomina en todos ellos un enfoque periodísticos y una relación superficial.

La segunda “estancia” agrupa diversos textos sobre temas de la prisión. También aquí alterna cuadros, estampas y descripciones que rara vez llegan a redondear la forma del cuento. Si no alcanzaron un nivel de elaboración estética, algunos de ellos quedarán como registros de la cruel y espantosa vida carcelaria en el Perú. Conmueve sobre todo la pintura de la extrema deshumanización a la que llega el hombre en el cautiverio. El recluso pierde hasta sus más nobles sentimientos como la compasión, la fraternidad, el espíritu solidario, el respeto a la dignidad. Exploran en él solamente los instintos: el egoísmo, la agresión, el individualismo y la inhumanidad. El hombre se transforma en una bestia, en tanto que la bestia más despreciable se vuelve un paradigma de sensibilidad y compañerismo. Este es el motivo de “15 años después”, donde un penado descubre en las ratas que pululan por su celda la amistad y la ternura que no encuentra en los hombres de la prisión. Podría constituir, a pesar de la simpleza de su estilo, una sorprendente muestra de expresionismo a la narrativa peruana.

“Ved: la comida se le amargaba cuando la tomaba solo, y para endulzarla, buscó amigos. ¿Pero dónde estaban éstos? . Allí mismo. Ahora, desde los huecos, lo miran atentos, esperando que dé una señal. A veces, se ‘malcriadizan’; entonces coge un chicotillo y los asusta.

“-¿He? Todavía no es hora de ustedes”

Cuando termina de yantar, silba y las ratas salen de todos los rincones. El se ríe y juega con ellas a medida que les va dando de comer. Les conversa llamándoles por sus nombres y parece que ellas comprendieran porque sonríen. Hay cierta ternura en sus relaciones, como si estos animalitos fuera lo único que en la tierra poseyera como amistad...”(SEDH,pp. 157-158).

Los demás relatos (“Los otros esperan que el tiempo envejezcan”, “Hospital” y “Con el alma en un hilo”) describen con trazos más ligeros y en forma desesperanzada la vida lacerante y brutal de la penitenciaría. Resalta en estos cuentos un agrio pesimismo en los hombres y cierto nihilismo de indudable filiación anarquista. En descargo del autor, podría arguirse, repitiendo sus propias palabras, que “no es la prisión para escribir, todas las ideas se queman o se marchitan” (SEDH,p.202) <sup>16</sup> .

---

<sup>16</sup> Puede ser ilustrativa esta canción popular que recuerda a Ciro Alegría:

“Penitenciaría de Lima  
de cal y canto y ladrillo,  
donde se amansan los bravos  
y lloran los afligidos...”  
(CIRO ALEGRIA, 1976, p. 120)

Sin embargo, no podemos menos que recordar la actitud serena, la fe lúcida y el sentimiento anchamente solidario que adopta un cautivo, aún en los peores trances, cuando está iluminado por una sólida convicción. Pensando, por ejemplo, en el Julius Fucik de Reportaje al pie del patíbulo (1945). “Los prisioneros y la soledad; estas dos palabras parecen inseparables - sostiene el gran escritor checo asesinado por el fascismo - .Pero es un error. “El prisionero no está solo. La prisión es una gran colectividad, de la que ni el aislamiento más severo puede separarlo si él mismo no se ha excluido. La fraternidad de los oprimidos está aquí sometida a una presión que la condensa, la robustece y la vuelve también más sensible”<sup>17</sup> .

---

<sup>17</sup> JULIUS FUCIK, Reportaje al pie del patíbulo, Lautano. Buenos Aires, 1958, p. 67. Dice bien Alfredo Varela: “la vida de Julius Fucik ratifica leal y ardientemente sus convicciones, hasta constituirse en un ejemplo insoslayable para artistas de hoy” (Prólogo, op., p. 23).

## BIBLIOGRAFIA CITADA

### I. OBRA DE SERAFIN DELMAR

#### A. Obra Narrativa

1926 El derecho de matar, Imp. Continental, L a Paz, [58 pp.] Coautora Magda Portal.

1941 Sol: están destruyendo a tus hijos, Editorial Americalee, Buenos Aires, 244 pp. Prologo de Luis Alberto Sánchez.

1942 La tierra es el hombre, Editorial Americalee, Buenos Aires, 206 pp.

1943 Los campesinos y otros condenados, Editorial Orbe, Santiago de Chile, 332 pp.

#### B. Otros trabajos (no narrativos) de Serafín Delmar.

1929 "Apuntes", Crisol, N° 6, México.

1939 "El sentimiento indocholo del Perú", América, octubre, La Habana.

1940 Diario intimo de un condenado, Arrellano y Compañía Impresores, la Habana, 7 pp.

#### C. Colaboraciones del Autor en Amauta

1926 "Mensajes de la noche" [ poema], N° 2, octubre, p. 28.

"Film" [poema], N° 4, diciembre, p. 24.

1927 "El pescador de estrellas, de Alejandro Gutiérrez y Luis Enrique Délano" [reseña], N° 6, febrero, p. 3 [Libros y Revistas].

"Vientos contrarios de Vicente Huidobro", N° 6, abril, p. 2 [Libros y revistas].

1928 "Itinerario de viaje" [poema], N° 11, enero, p. 20.

"El perro negro (cuento serrano)", N° 11, enero, pp. 34-35.

"Norte" [poema], N° 13,p.20.

### II. NOTAS SOBRE EL AUTOR

ESPINOZA BRAVO, C. Alberto,

1926 "Palabras radiales", Iniciación. Revista Mensual N° 7, diciembre, Muquiyaayo.

MARCADO, Guillermo,  
1927 "Con motivo del libro Radiogramas del pacifico de Serafín Delmar",  
Amauta, N° 9, mayo. [Libros y revistas].

PORTAL, Magda  
1925 "Serafín Delmar, el poeta de los espejos alucinados", Hélice, N°  
7,28 de julio, Huancayo.

ROMERO, Emilia  
1966 Diccionario manual de literatura peruana y materias afines,  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

### III. OTRA OBRAS DE REFERENCIA

ALBERTI, Giorgio  
1976 "Ruptura de la estructura de poder urbano provincial y surgimiento  
de movimientos campesinos", hacienda, comunidad y campesinado en el  
Perú, 2da. Ed., Instituto de estudios peruanos, Lima, pp. 334-367.

ALEGRIA, Ciro  
1976 Mucha suerte con mucho palo. Memorias, losada, Buenos Aires.

BASADRE, Jorge  
1975 La vida y la historia, ensayo sobre personas, lugares y problemas.  
Fondo del Libro del banco Industrial del Perú, lima.

BOSCH, Rafael  
1972 " La estrategia del imperialismo y la crisis de la novela", El trabajo  
material y el arte. Editorial Grijalbo, México, pp. 118-173.

BRIAN, Robert  
1974 The Social History of a province Town: Huancayo. 1890-1972,  
Universidad of Manchester [ mimeografiado ].

CHAVEZ, Oscar A.  
1926 Huancayo, t. I., Lib. E Imp. Lazo Sánchez, Huancayo.

DESSAU, Adalbert  
1972 La novela de la revolución mexicana, fondo de cultura económica,  
México.

ESTETICA Y MARXISMO  
1972 Presentación y selección de los textos de Adolfo Sánchez  
Vásquez, ediciones Era, México, 2 tomos.

MARIATEGUI, José Carlos  
1943 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, 2da, Ed.  
Biblioteca Amauta, lima.

- MONGUIO, Luis  
1954 La poesía post-modernista peruana, fondo de cultura Económica, México, Buenos Aires.
- MURILLO, Percy  
1976 Historia del apra, 1919-1945. Lima.
- LUNACHARSKI, Anatoly V.  
1975 El arte y la revolución, Editorial Grijalbo, México.
- PETROVICK, Julián  
1966 La paloma asustada, Lib. Edit. Juan Mejía Baca, Lima
- PONIATOWSKA, Elena, et al  
1969 Antología Mínima de m. Vargas Llosa, Editorial Tiempo Contemporáneo, buenos Aires.
- PORTAL, Magda  
1945 Costa Sur, Imprenta Nueva, Santiago de Chile.
- RODRIGUEZ MONEGAL, Emir  
1969 Narradores de esta América, t. I., Editorial Alfa, Montevideo.  
1974 Id., t. II., Editorial Alfa, Buenos Aires.
- SANCHEZ, LUIS ALBERTO  
1938 Índice de la poesía peruana contemporánea, Editorial Ercilla, Santiago de Chile.  
1969 Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX, Ediciones Villanueva, Lima, 3 volúmenes.
- SUAREZ, Miguel A. y CISNEROS, Antonio  
1967 La historia del periodismo en Junín, Editorial Sebastián Lorente, Huancayo.
- TORRE, Guillermo de  
1965 Historia de las literaturas de vanguardia. Ediciones Guadarrama, Madrid.
- VILLAVICENCIO, Víctor Modesto  
1940 El espíritu de mi generación, editorial Atenea, Santiago.

#### **ABREVIATURAS UTILIZADAS**

CYOC	<i>Los Campesinos Y otros condenados</i>
DIUC	<i>Diario íntimo de un condenado</i>
SEDH	<i>Sol: están destruyendo a tus hijos</i>